

UN ANÁLISIS PSICOLÓGICO DE DONALD TRUMP

Vicente E. Caballo
Universidad de Granada (España)

Resumen

La elección de Donald Trump como Presidente de los Estados Unidos ha provocado numerosas opiniones de los profesionales de la salud mental, tanto en los medios de comunicación como en revistas especializadas. Muchos de estos observadores afirman que Trump muestra claramente un trastorno narcisista de la personalidad (TNP). Este artículo intenta establecer vínculos entre cada uno de los criterios diagnósticos del TNP según el DSM-5 y los patrones conductuales típicos de Donald Trump. Sin embargo, este no es un intento de ofrecer un diagnóstico clínico del actual inquilino de la Casa Blanca. Para eso haría falta una entrevista clínica personal y otros procedimientos. La presente discusión sirve a una doble función. Por una parte, entender mejor las acciones, afirmaciones/tuits y políticas de un hombre que es caracterizado a menudo como errático e impredecible. Por la otra, ofrecer una visión más cercana, a los estudiosos del TNP, de patrones de conducta de Trump ilustrativos de los criterios del DSM-5 para el TNP. Finalmente, se plantea que algunos otros comportamientos típicos de Trump podrían añadirse a una nueva descripción prototípica del TNP.

PALABRAS CLAVE: *trastorno narcisista de la personalidad, Donald Trump, análisis psicológico.*

Abstract

The election of Donald Trump as president of the United States has elicited numerous opinions from mental health professionals, both in the media and in specialized magazines. Many of these observers assert that Trump clearly exhibits a Narcissistic Personality Disorder (NPD). This article attempts to draw links between each of the DSM-5 NPD diagnostic criteria and Donald Trump's typical behavioral patterns. However, this is not an attempt to offer a clinical diagnosis of the current occupant of the White House. That would require a personal clinical interview and other procedures. This discussion has a dual purpose: it can serve to develop a better understanding of the statements/tweets, actions, and policies of a man who is often characterized as erratic and unpredictable. Secondly, for professionals interested in the field of NPD, it takes a close look at Trump's behavioral patterns that are illustrative of the DSM-5 criteria for the NPD. Finally, it is argued that some other typical Trump's behaviors could be added to a new prototypical description of the NPD.

KEY WORDS: *narcissistic personality disorder, Donald Trump, psychological analysis.*

El autor de este artículo vivió cuatro meses en los Estados Unidos, como Investigador visitante en la Universidad de Boston, que coincidieron con las elecciones por la presidencia del país (desde 3 de octubre de 2016 hasta el 3 de febrero de 2017).

Correspondencia: Vicente E. Caballo, Facultad de Psicología, Campus de Cartuja, Universidad de Granada, 18071 Granada (España). E-mail: vcaballo@ugr.es

¿Qué dicen los profesionales de la salud mental sobre Donald Trump?

La elección de Donald Trump como el actual Presidente de los Estados Unidos ha provocado toda una serie de interrogantes sobre la forma en que las democracias occidentales eligen a sus gobernantes. Mucha gente se pregunta si cualquier persona, con suficiente dinero, puede ser capaz de llegar a ser Presidente del país más poderoso de la tierra, no importa si está o no preparada para ello, si tiene alguna experiencia en política o si goza de suficiente salud mental. Precisamente la salud mental de Trump es lo que se ha puesto en duda desde que fue elegido Presidente. No es que una persona con un trastorno mental no pueda realizar un trabajo de manera competente. Hay muchas personas con problemas mentales que están lo suficientemente cualificadas para llevar a cabo numerosos trabajos. Lo que se plantea es que el nuevo inquilino de la Casa Blanca pudiera sufrir un trastorno que lo haría incapaz de ser competente a la hora desempeñar su papel como Presidente.

El 26 de enero de este año el psicólogo John Gartner inició una recogida de firmas en la plataforma *change.org* (en dos meses se habían recogido más de 40.000) dirigida a los profesionales de la salud mental señalando que Trump está mentalmente enfermo y que debe ser destituido porque padece un grave trastorno mental que le hace ser psicológicamente incapaz de cumplir adecuadamente con las obligaciones de Presidente de los Estados Unidos. En una entrevista posterior, dicho psicólogo señala que el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-5; APA, 2013) “es muy claro sobre el material diagnóstico comportamental de cada trastorno. Así, si se dan conductas como el mentir con frecuencia – el nivel y la enorme cantidad de mentiras del Presidente Trump no tiene precedentes – no se necesitaría realizar una entrevista para saber si alguien ha mentido frecuentemente o ha violado los derechos de los demás” (Sanders, 2017). Gartner sigue diciendo que aunque la entrevista clínica suele ser el instrumento estándar para el diagnóstico de un trastorno mental, es más preciso si se tienen grandes cantidades de información sobre el comportamiento de una persona. ¿Podríamos llegar a un diagnóstico a partir de esa información? Gartner piensa que está claro que sí se puede. En una gran parte de los problemas psicológicos se utilizan, como ayudas para el diagnóstico, autoinformes conductuales, observaciones directas e informaciones de aquellos que pasan tiempo con el paciente (es decir, el cónyuge, los padres, etc.) Además, los profesionales de la salud mental tienen un deber con la sociedad de avisar a la gente que Trump es una amenaza para la paz mundial debido a su problema mental. No hacerlo sería, sigue diciendo Gartner, como ver a alguien que coloca una bomba en un tren y no decir nada.

Un poco más tarde, el 13 de febrero, un grupo de 35 psiquiatras, psicólogos y otros profesionales de la salud mental enviaron una carta a los directores del *New York Times* avisando que las palabras y los actos de Trump demostrarían su incapacidad para tolerar puntos de vista diferentes a los suyos, desencadenando reacciones de ira de su parte. Sus palabras y su comportamiento sugieren una profunda incapacidad para empatizar. Los individuos con estos rasgos distorsionan la realidad para que encaje con su estado emocional, atacando los hechos y a

aquellos que los difunden (periodistas, científicos, etc.) (Dodes y Schachter, 2017). Y siguen diciendo, en su carta, que en un líder poderoso existe una alta probabilidad de que estos ataques aumenten conforme su mito personal de grandeza vaya confirmándose (desde su propia perspectiva). Los profesionales de la salud mental creen que la grave inestabilidad emocional, reflejada en las palabras y los actos de Trump, le convierte en una persona incapaz de funcionar adecuadamente como Presidente.

Un escritor, autor de cinco libros y receptor de un premio nacional (*National Magazine Award*), escribió posteriormente que, aunque pueda parecer arrogante, la enfermedad mental no necesita ser diagnosticada profesionalmente (Siegel, 2017). Este escritor alega que no necesitamos que un médico nos diga que un individuo que está tosiendo y estornudando en el otro extremo del vagón se encuentre probablemente enfermo, aunque no sabemos si es un resfriado, una gripe, una bronquitis, una neumonía o una alergia. Lo único que sabemos es que es más seguro mantenerse alejado de él. Cuando alguien miente compulsivamente, se contradice continuamente a sí mismo, implora la aprobación de la gente incluso cuando la ataca, exalta a la gente un día y abusa de ella y la vilipendia al siguiente, podemos pensar que su estado mental es cuestionable. Lo más seguro no es sólo estar lejos de él, sino mantenerlo alejado de situaciones en las que pueda hacer daño. Dicho autor está de acuerdo en que los psiquiatras pueden y deben discutir sobre si deberían especular públicamente con respecto al estado mental de Trump, pero que sería un error marginar esa cuestión especializándola y dejándola en manos de los psiquiatras. La condición mental del Presidente de los Estados Unidos es un tema de preocupación periodística tan legítimo como lo es en la conversación cotidiana. No considerarlo así sería una traición a la confianza pública, una negación de la naturaleza humana y un insulto a la posteridad. Y, finalmente, considera que un beneficio añadido es que podría servir también para sacar el tema de los trastornos mentales de las sombras y tratar con el estigma bajo el cual han estado envueltos durante demasiado tiempo.

Algo más tarde, dos psicólogos, Sword y Zimbardo (2017), insistían en que, teniendo en cuenta la personalidad de Trump, habría pocas esperanzas de cambio o de que hubiera alguna mejora significativa. Y proponen que, sin importar a quien votó cada uno en las elecciones estadounidenses o si no votó siquiera, la gente necesitaría corregir cuanto antes esta amenaza a la ecología, a la sociedad y a las relaciones internacionales, antes de que sea demasiado tarde.

Las críticas al comportamiento de Trump no sólo han aflorado después de las elecciones. Unos cuantos meses antes de que tuvieran lugar, una serie de críticas a lo que Trump representa se formalizó en un manifiesto público apoyado por unos 3000 psicoterapeutas contra el "trumpismo" (*Trumpism*). Alegan que, como psicoterapeutas que llevan a cabo su práctica en los Estados Unidos, están alarmados por el surgimiento de la ideología del "trumpismo", a la que consideran como una amenaza para el bienestar de la gente que ellos cuidan y para la propia democracia estadounidense (*Citizen Therapists for Democracy*, 2016). Siguen diciendo que no pueden permanecer en silencio mientras presencian el surgimiento de una forma estadounidense de fascismo. Y que pueden aprovechar este momento de crisis para profundizar en su compromiso con la democracia

estadounidense. El manifiesto describe las características del “trumpismo”, que serían las siguientes: 1) expulsar y desterrar a grupos de personas que son vistas como amenazas, incluyendo a inmigrantes y a minorías religiosas, 2) degradar, ridiculizar y menospreciar a los rivales y a los críticos, y 3) fomentar el culto al “hombre poderoso” que: a) apela con frecuencia al miedo y a la ira, b) promete solucionar nuestros problemas si confiamos en él, c) reinventa la historia y se preocupa poco por la verdad, d) no se disculpa nunca ni admite errores de importancia, e) no ve la necesidad de persuasión racional, f) subordina a las mujeres mientras alega idealizarlas, g) desdeña a las instituciones públicas, como los tribunales, cuando no están subordinados a él, h) defiende el poder nacional sobre el derecho internacional y el respeto hacia otras naciones, e i) incita y excusa la violencia pública de los partidarios. Los psicoterapeutas responsables del manifiesto señalan que tienen que expresarse por el bienestar de la gente que tratan y que cuidan en su trabajo. El “trumpismo” socavará la salud emocional de aquellos considerados como “los otros” en los Estados Unidos– es decir, grupos históricamente menospreciados y los que lo serán próximamente. La retórica pública del “trumpismo” normaliza aquello contra lo que los terapeutas luchan en su trabajo: la tendencia a culpar a los demás por nuestros temores e inseguridades personales y el pelearnos con esas personas, en vez de tomar el camino más saludable, pero más difícil, de conocerse a uno mismo y asumir la propia responsabilidad. Normaliza también una clase de hipermasculinidad que es antitética con respecto a una vida y a unas relaciones saludables que la psicoterapia intenta integrar en las personas. Expresado de una forma simple, el “trumpismo” es incompatible con una vida emocionalmente sana – y los psicoterapeutas indican que eso lo tienen que manifestar públicamente.

Por otra parte, aunque se ha considerado como algo poco ético que los expertos en salud mental ofrezcan un diagnóstico profesional de cualquier persona que no hayan examinado personalmente (regla Goldwater²), no se prohíbe de forma expresa a los psicólogos realizar pronunciamientos públicos sobre la salud mental de figuras públicas (Sanders, 2017). Gartner alega que los profesionales de la salud mental tienen la obligación de proteger al público, algo que convierte en inválida a la regla Goldwater. Además, cree que esta regla ya no es relevante porque se estableció antes de que el DSM hiciera diagnósticos basados en el comportamiento y señala que “no necesitamos entrevistar a Donald Trump para obtener información fiable. Tenemos muchos datos basados en sus acciones. El DSM no es un libro difícil de leer. Las mentiras de Trump han sido documentadas públicamente en el *New York Times*”. El *Washington Post*, otro prestigioso periódico estadounidense, ha llevado a cabo un análisis mucho más detallado

² La regla Goldwater (*Goldwater Rule*), que apareció en la primera edición del código de ética de la Asociación Psiquiátrica Estadounidense (APA) y está todavía vigente para los miembros de esta asociación, dice lo siguiente: “A veces se pide a los psiquiatras su opinión sobre un individuo que está expuesto a la luz pública o que ha difundido información sobre sí mismo a través de los medios de comunicación. En esas circunstancias, un psiquiatra puede compartir con el público su experiencia sobre temas psiquiátricos en general. Sin embargo, no es ético que un psiquiatra ofrezca una opinión profesional, a menos que haya llevado a cabo una evaluación y le hayan dado la autorización pertinente para difundir dicha opinión”.

sobre las mentiras de Trump. Este periódico concreta que, en los 77 días transcurridos desde el 20 de enero, cuando inició su etapa como Presidente de los Estados Unidos, hasta el 6 de abril Trump ha realizado 367 afirmaciones falsas o engañosas (p. ej., en Twitter, en entrevistas, en conferencias, etc.) Sólo ha habido tres días en los que no ha expresado ese tipo de afirmaciones. Las falsedades más frecuentes han sido en el campo laboral, seguido por el de la inmigración y el de la salud. Por su parte, el *New York Times* considera a Trump un mentiroso patológico, afirma que el Presidente miente a menudo y sin ningún esfuerzo, que miente sobre temas profundos y triviales, que miente para evitar sentirse culpable y conseguir la gloria, que miente cuando se siente herido en su orgullo y cuando es puesta en duda su pomposidad (Blow, 2017).

Más recientemente, en una carta al director de ese último periódico, dos psiquiatras (Herman y Lifton, 2017) escriben que, justo después de las elecciones, estaban preocupados por los alarmantes síntomas de inestabilidad emocional que Donald Trump mostró durante su campaña y que esa preocupación no ha dejado de crecer. Que incluso en el espacio de unas pocas semanas, las demandas del Presidente han amplificado sus imprevisibles patrones de comportamiento. De forma específica, estos psiquiatras se encuentran impactados por su continuo fracaso para distinguir la realidad de la fantasía y por sus explosiones de ira cuando se cuestionan sus fantasías. Sin ninguna prueba que lo demuestre, Trump manifiesta constantes quejas paranoides sobre conspiraciones inexistentes. Aunque los psiquiatras alegan que, aunque no están ofreciendo un diagnóstico psiquiátrico (lo que no sería prudente desde la distancia), se sienten en la obligación de expresar su alarma, y temen que, cuando se enfrente a una crisis importante, al Presidente Trump le falte el juicio necesario para responder de manera racional. Urgen, finalmente, a los representantes electos a que den los pasos necesarios para que les protejan de este peligroso Presidente.

En un artículo algo posterior, Chelala (2017) escribe que aunque realizar un diagnóstico psiquiátrico desde la distancia no es adecuado, los psiquiatras y psicólogos deberían poder manifestar sus preocupaciones sobre la estabilidad mental de los altos cargos. Que las impresiones profesionales pueden ser superficiales o profundas y que, aunque no son lo mismo que un diagnóstico, pueden advertir y educar al público, evitando así un daño potencial. El objetivo de este artículo iría en esa misma dirección, es decir, se trataría de un intento de describir el comportamiento de Trump considerando la similitud que guarda con los criterios diagnósticos planteados por el DSM-5 para un trastorno específico de personalidad, pero sin pretender ofrecer un diagnóstico profesional. De este modo, las personas podrían conocer mejor cómo funciona el Presidente y qué se podría esperar de él. Esto sería de ayuda si tenemos en cuenta que los trastornos de la personalidad se refieren a patrones de comportamiento notablemente enraizados y muy difíciles de modificar (especialmente, cuando la persona afectada no considere que tenga comportamientos problemáticos que impacten sobre los demás, como suele suceder en algunos de dichos trastornos).

Algo más extremo sería el planteamiento de Gartner, que alega que Trump satisface "claramente" los criterios diagnósticos del DSM-5 para tres trastornos de la personalidad: el trastorno narcisista de la personalidad (TNP), el trastorno

antisocial de la personalidad (TAP) y el trastorno paranoide de la personalidad (TPP) (Sanders, 2017), aunque se han llegado a plantear incluso más diagnósticos adicionales, como el trastorno histriónico de la personalidad (THP), el trastorno límite de la personalidad (TLP) o incluso un trastorno delirante (Daily Kos, 2017). Si tenemos en cuenta el comportamiento manifiesto, lo que Trump dice y hace, parece encajar como anillo al dedo en los criterios del TNP (APA, 2013; Caballo, 2009), con el añadido de rasgos impulsivos importantes, como veremos posteriormente. Pudiera ser que ni siquiera hiciera falta una entrevista clínica, especialmente porque los sujetos con un TNP o un TAP suelen ser poco creíbles a la hora de comunicar información útil y fiable a través de ella. No obstante, sin este tipo de entrevista, no disponemos de datos suficientes para abordar el encaje con los criterios diagnósticos de posibles otros trastornos (Caballo, Salazar y Carrobes, 2014). Por su parte, el TNP suele conllevar toda una serie de comportamientos antisociales, especialmente los narcisistas extremos, y, además, algunos de estos pueden llegar a manifestar síntomas paranoides e incluso psicóticos, especialmente cuando su ego se expande sin límites (Caballo, 2009). George Simon, un psicólogo clínico que imparte seminarios sobre comportamiento manipulador, dice que el comportamiento de Trump es tan típico que está archivando videoclips del mismo para utilizarlos en sus talleres, porque no hay mejor ejemplo de narcisismo. Y sigue diciendo que “de lo contrario, habría tenido que contratar actores y escribir guiones. Es como un sueño hecho realidad” (recogido en Adams, 2016). Los estudiosos del TNP tienen en Trump un buen ejemplo de las características típicas de ese patrón de comportamiento, pudiendo incluso servir para futuras revisiones del mismo en las que añadir nuevas características propias de la conducta habitual del Presidente.

El planteamiento de este artículo no es hacer un diagnóstico clínico (los diagnósticos no suelen ser muy útiles a la hora del tratamiento, al menos para los psicólogos), sino intentar entender mejor el comportamiento de Trump, habitualmente calificado de errático e impredecible, tomando como base sus comportamientos narcisistas (más los paranoides e impulsivos). Curiosamente, esas conductas narcisistas encajan perfectamente en los criterios y características de un problema cada vez más extendido en nuestra sociedad actual, como es el TNP (así como el narcisismo colectivo), y que dichos comportamientos podrían constituir un prototipo para aprender más sobre dicho trastorno. Seguidamente revisaremos cada uno de los criterios propuestos por el DSM-5 (APA, 2013) para el TNP y hasta qué punto son representativos de los comportamientos manifiestos de Trump.

Trump y los criterios del DSM-5 para el trastorno narcisista de la personalidad

Un sentido grandioso de la propia importancia

Los sujetos narcisistas elaboran complejas racionalizaciones que engordan el concepto que tienen de sí mismos. Exageran sus capacidades por encima de las que realmente poseen, transformando sus fracasos en éxitos o atribuyendo las malas gestiones a la incompetencia de los demás. Trump tiene que distorsionar

habitualmente la realidad para que pueda encajar con su sentido grandioso de la propia importancia. Si la verdad, la realidad, no encaja con la idea grandiosa que tiene de sí mismo, cambiará la realidad por “hechos alternativos” o “noticias falsas” con el fin de que ese concepto grandioso sobre sí mismo no se vea alterado.

El narcisista no es simplemente bueno, es el mejor. No es grande, es el más grande. No es honesto, es el más honesto. No es humilde, es el más humilde. No construirá un muro con México, construirá el muro más grande y más bonito que se haya visto y nadie construye muros como Trump. Le encanta considerarse el mejor negociador del mundo. Aunque habla con mucha gente, señala que su principal asesor es él mismo. Piensa que es la persona más militarista que ha existido y que sabe más sobre el ISIS que los mismos generales. Cree que podría ser la persona más presidencial que jamás haya existido, aparte de, posiblemente, el gran Abraham Lincoln. Se vanagloria de que es muy rico: “Soy rico. Soy increíblemente rico. Y puedo usar mi dinero para hacer que la gente haga lo que yo quiero que hagan. Lo sé porque lo he hecho muchas veces. Así funciona el sistema”.

Los narcisistas tienen tan poca capacidad para ajustar el volumen de sus exigentes críticas internas y de sus expectativas implacables de grandeza que, simplemente, no pueden lidiar con la información que contradice sus expectativas. Ante los análisis psicológicos o psiquiátricos poco favorables que han aparecido en los medios de comunicación, Trump ha contratado diciendo: “esos perdedores que se miran el ombligo están usando su denominada plataforma profesional de la manera más repugnante. Todos ellos votaron por Hillary y ahora están vengándose. No enviaría a nadie a pedirles ayuda. El hecho es que yo soy la persona más sana que conozco, tal vez la persona más sana del mundo. Si estos loqueros no ven eso, ellos son los locos. Ellos son los ineptos, totalmente ineptos”.

Chandra (2017) alega que Trump parece asustado, inseguro y desesperado por mantener una visión grandiosa de sí mismo, para “ganar” a toda costa. Ha puesto como chivo expiatorio a los medios de comunicación y a cualquiera que lo critique, obteniendo escasos beneficios, excepto para su ego. Pero también está aprovechando y dando forma a los temores y a las inseguridades de millones de estadounidenses acerca de los inmigrantes, de los musulmanes, del empleo y del exceso gubernamental (Chandra, 2017). No hay distancia entre los impulsos, necesidades y deseos de Trump y sus posiciones y acciones públicas. Trump convierte sus impulsos y necesidades personales en realidades políticas. Pero la necesidad de protegerse o exaltarse a sí mismo está en contradicción con los requisitos del trabajo de Presidente de un país. El psicólogo clínico Ben Michaelis dijo que Trump “se ha postulado para el trabajo más grande en la tierra, cuya mayor tarea es servir, pero no hay nada sobre él que esté orientado hacia el servicio. Sólo se sirve a sí mismo” (Alford, 2015).

Preocupación por fantasías de éxito, poder, belleza o amor ideal ilimitados

La necesidad de mantener la imagen de uno mismo es tan grande que el narcisista extremo doblega la realidad para que satisfaga cualquier fantasía que

tenga sobre el poder, la riqueza, la belleza, el amor, etc. (Kuntzman, 2017). Trump utiliza frecuente conceptos grandilocuentes en sus intervenciones, con palabras como "tremendo", "impresionante", "fantástico", "maravilloso", "genio", "asombroso", "especial", etc. Se supone que estas palabras podrían servir para describir comportamientos extremos, algo que no sea habitual. Pero para Trump son el pan de cada día y es raro que en cualquiera de sus manifestaciones públicas (charlas, comunicaciones a los medios, etc.) no utilice muchas de ellas. Esas palabras grandilocuentes no tienen un significado concreto, de modo que deja a las personas que lo siguen que sean ellas quienes le den ese significado. Así, cuando dice que hará de nuevo grande a Estados Unidos, sus seguidores lo interpretarán a conveniencia de cada uno de ellos, ya que un nuevo gran Estados Unidos puede significar cosas diferentes para los distintos seguidores de Trump. Con dicha frase Trump no defrauda a ninguno de ellos, ya que el significado real de la misma se encuentra en la cabeza de los que le siguen. La falta de espíritu crítico y la incapacidad de analizar los hechos reales juegan un papel importante en ese seguidismo a Trump.

Por otra parte, los asesores, las decisiones políticas, las negociaciones de su responsabilidad siempre son "fantásticos" y "maravillosos", "impresionantes" o "asombrosos". Eso mismo, cuando lo realiza un político opositor, constituye, desde su visión, claro, un "completo desastre" o un "tremendo fracaso".

El Presidente de los Estados Unidos proclama constantemente que todo lo que hará como Presidente será "fantástico" o "lo más grande". Ha repetido continuamente (y ha sido el lema de su campaña presidencial) que haría a América grande otra vez. Y señaló que un primer paso hacia la victoria es hacer más poderosas a las fuerzas armadas: "Todo comienza con un ejército fuerte. Todo". Los enemigos a los que enfrentan los Estados Unidos son ciertamente aterradores. "Nunca ha habido un momento más peligroso", dice Trump. Los miembros de ISIS son "bárbaros medievales" que deben ser perseguidos "sin descanso dondequiera que estén, sin pausas, hasta que cada uno de ellos esté muerto". La retórica que Trump usa para caracterizar tanto su propia historia de vida como sus actitudes hacia los enemigos de Estados Unidos es ciertamente agresiva. Y su extroversión y narcisismo sugieren una voluntad de correr grandes riesgos -acciones que, se supone, la historia recordará (Adams, 2016).

Trump ha declarado que bajo su presidencia Estados Unidos "recuperará nuestros trabajos" y "recuperará nuestras fronteras", "recuperará nuestra riqueza" y "recuperará nuestros sueños". Sus críticos señalan que Estados Unidos ya tenía sueños antes de la aparición de Trump, que era grande antes de que Trump se convirtiera en Presidente, y con su ayuda -o, si fuera necesario, a pesar de su locura- los estadounidenses encontrarán maneras de hacerlo más grande en los próximos años (*New York Times Editorial Board*, 2017). Y si lo consiguen, no se puede dudar a quién le atribuirá Trump ese logro.

Toda su carrera empresarial parece que se ha centrado en crear la impresión de que es un tipo exitoso, brillante y poderoso (aunque parece que en realidad ha sido un hombre de negocios bastante mediocre, según la mayoría de los criterios) (Grohol, 2016).

Finalmente señalar que los sujetos narcisistas extremos presentan, a veces, delirios de grandeza que, en periodos de estrés, pueden llegar a ser de tipo psicótico.

Cree que es especial y único y que sólo pueden comprenderle, o sólo debería relacionarse con, otras personas especiales o de elevado status

Los narcisistas piensan que son personas muy especiales, superiores al resto de la gente, con virtudes únicas y que sólo las personas tan brillantes como ellos les van a comprender. Así, durante la campaña electoral, Trump dijo: “soy más listo que cualquiera de ellos... y puedo demostrarlo. Todos ellos son tan estúpidos como la gente estúpida que dirige el gobierno en este momento” o “¡mi cociente intelectual es uno de los más altos y todos Vds. lo saben! Por favor, no se sientan tan estúpidos o inseguros, no es su culpa”. O cuando la periodista Lesley Stahl le dijo: “A Vd. no se le conoce como un hombre humilde, pero me pregunto...”, a lo que Trump responde. “Creo que soy realmente humilde. Creo que soy mucho más humilde *de lo que usted pudiera entender*”. No pongamos el acento en la creencia de Trump sobre su humildad, sino en la posibilidad de que la entrevistadora no pudiera entender lo profundamente humilde que es Trump (es posible que nadie lo entendamos, nuestra inteligencia no llega a esos niveles de profundidad).

Los narcisistas creen que sus necesidades están por encima de las de los demás y se comparan favorablemente con gente famosa o privilegiada, con la que prefiere compartir su tiempo. Trump ha alardeado de sus virtudes frente a los otros candidatos republicanos. Así, durante la campaña presidencial decía: “pienso que la única diferencia entre yo y los otros candidatos es que yo soy más honesto y mis mujeres son más guapas”. Ha presumido también de que: “mis dedos son largos y hermosos, al igual que, como está bien documentado, otras partes de mi cuerpo”.

Trump declaró también que el “tiempo para pensar en pequeño ha terminado”, refiriéndose presumiblemente a las “pequeñas ideas” de su predecesor. Trump siempre piensa en grande. Como cuando considera que será el Presidente más importante, a la hora de conseguir trabajos, que Dios haya creado.

En sus relaciones con otras personas famosas, es frecuente que los narcisistas encuentren formas de menospreciarlas. No importa el motivo. Así, en un conflicto con la presentadora de televisión Rosie O'Donnell, Trump se expresó de esta manera: “Rosie O'Donnell me llamó víbora. Y, ya sabes, viniendo de Rosie, eso es bastante poca cosa, porque cuando la miras y ves su mente, su mente es débil. No lo veo. No lo entiendo. Nunca lo entendí, ¿cómo es que pudo llegar a la televisión?” Rosie carece del poder de entender el intelecto deslumbrante de Donald Trump, quien necesita a alguien de igual categoría para apreciar su inmensidad. Pero no puede ser Larry King, el presentador de la TV estadounidense, porque como le dijo a King, “¿Te importa si me siento un poco más atrás? Porque tu aliento huele muy mal. Realmente es así. ¿Te lo habían dicho antes?”.

No obstante, es algo habitual airear sus relaciones con otras personas famosas, ricas o poderosas. Trump proclamó orgulloso que “conocía” a, y era “amigo” del, Presidente de Rusia, Putin, aunque luego reconoció que nunca se había reunido con él. En una entrevista con el periódico *The Times*, Trump dijo:

“Acabo de recibir una carta de personas que fueron a Rusia conmigo - ¿vieron esa carta?- gente muy rica, fueron conmigo, dijeron que estaban con nosotros, y yo estaba con ellos”. Trump compró y renovó la mansión de 118 habitaciones, 8 hectáreas y de millones de dólares llamada *Mar-a-Lago* en Palm Beach, Florida, permitiéndole asociarse únicamente con aquellos que pudieran pagar la cuota de 100.000 dólares y 14.000 en cuotas anuales. “Soy el rey de Palm Beach”, dijo Trump al periodista Timothy O'Brien en su libro de 2005, *TrumpNation*. Las celebridades y la gente rica “vienen todos” a *Mar-a-Lago*. “Todos comen, todos me aman, todos me besan el culo. Y entonces, cuando todos ellos se van, dicen de mí: «¿No es horrible?» Pero yo soy el rey”.

Por otra parte, parecería que los narcisistas tuvieran un conjunto de reglas diferente del resto de las demás personas. Así, el apelar a aquellos que piensan que han actuado siguiendo las reglas, pero que han sido explotados por hacerlo, funciona estupendamente para justificar la conducta desafiante, “indisciplinada”, de Trump - no sólo se niega a acatar las reglas convencionales de conducta, sino que también se siente libre para burlarse de esas reglas, lo que, curiosamente, sus seguidores consideran un acto de fortaleza, determinación y liderazgo (Seltzer, 2016b).

Trump tiene intereses económicos en muchos países del mundo. Aun así, defiende un proteccionismo exacerbado con respecto a los productos “hechos en los Estados Unidos”. Si ese proteccionismo fuera aplicado en todos los países del mundo, es probable que tuviera muchas dificultades a la hora de hacer negocios en el extranjero. El Presidente afirmó que las leyes sobre conflictos de intereses no se aplican a él, pero ignoró la más fundamental de todas: la regla constitucional de que los Presidentes no pueden aceptar dinero en efectivo ni otros beneficios provenientes de gobiernos extranjeros.

Exige una admiración excesiva

Para los narcisistas es muy importante ser admirados, conseguir reconocimiento, alabanza y admiración. Esperan también elevados niveles de dedicación de sus subordinados, aunque les importa poco su bienestar. La autoestima de los narcisistas es sensible a la crítica, esperando siempre ser reconocidos y admirados por todos los demás. No entienden que se les critique, que no se les valore en su justa (y grandiosa) medida. “Debido a que la imagen, el estatus y la justicia son la parte más importante de su identidad y valor, las personas con un TNP quedan hechas añicos por cualquier información adversa relacionada con su desempeño, apariencia, corrección o posición social”, dice Wendy Behary (en Singal, 2017). Mientras que la mayoría de los seres humanos se molestaría por las evaluaciones negativas, los narcisistas experimentan esto como un asesinato a su identidad. Así que, por encima de lo que esté sucediendo en la cabeza de Trump, parece que es muy consciente de – y estaría profundamente afectado por– todo el volumen de información negativa que circula sobre él en estos momentos. Trump se siente desmoralizado de que la percepción pública de su presidencia no se alinee con su propia sensación de lo que ha logrado. De acuerdo con informaciones internas –que la Casa Blanca está filtrando con

prudencia— está molesto porque la nación y los medios de comunicación no se dan cuenta de lo grande que es (Singal, 2017). Los asesores del Presidente Trump han filtrado que su jefe ve una cantidad excesiva de televisión, sobre todo por su obsesión de saber cómo es percibido por los medios de comunicación. Está obsesionado con su propia popularidad, medida por las encuestas, las valoraciones y las portadas de la revista *Time*. Se preocupa tanto por lo que la gente piensa de él que puede que no sea capaz de imaginarse cuidando de cualquier otra cosa. Trump no puede tolerar que nadie discrepe en lo más mínimo de sus afirmaciones sobre sí mismo y sus intereses.

Parece que también en su relación con las mujeres reclama esa admiración por parte de ellas. Así, hablando de sí mismo en tercera persona, Trump dice: “ámalo u ódialo, Trump es un hombre que está seguro de lo que quiere y trata de conseguirlo, sin barreras. Las mujeres encuentran su poder casi tan excitante como su dinero”. O cuando afirma que “todas las mujeres del programa de TV *The Apprentice* [en el que Trump era el anfitrión] coquetearon conmigo - consciente o inconscientemente. Eso era de esperar”.

Finalmente, reclama admiración por su aspecto físico, como cuando dijo: “Gastaron un millón de dólares en anuncios contra mí... Pero ahora vienen las buenas noticias, utilizaron mis mejores fotos, tengo tan buena apariencia en esas fotos que estoy intentando encontrar dónde las consiguieron”.

Tiene la sensación de “estar en su derecho”, con expectativas poco razonables de recibir un trato de favor especial o la anuencia automática a sus expectativas

Los narcisistas piensan que la gente no tiene derecho a criticarles, que son tan superiores que se merecen un trato y privilegios especiales. Que es intolerable que no se les tenga el debido respeto o que no consigan aquello a lo que tienen derecho (indicando una baja tolerancia a la frustración).

Da la impresión que sólo Trump, y no los Presidentes anteriores, está libre de los conflictos de intereses que conlleva el seguir con sus negocios mientras es Presidente de los Estados Unidos. Trump criticó numerosas veces a la Fundación de los Clinton por ese mismo motivo, pero parece que él se considera que tiene privilegios especiales y que el tema de los conflictos de intereses no se aplica a él. Sin embargo, esto podría llegar a constituir una sólida razón para su destitución.

Por otra parte, la relación de Trump con los medios que le critican es especialmente tensa. De hecho, en la comparecencia ante la prensa del día 24 de febrero Trump prohibió la presencia de varios medios de comunicación, como la CNN, el *New York Times*, la BBC y otros, mientras permitía la presencia de algunos medios que le doran la píldora, como la *Fox*. Denominó a los medios que le critican como “enemigos del pueblo”, una soflama populista que recuerda a los dictadores más rancios. Dijo Trump: “estoy luchando contra los medios de comunicación deshonestos”. Aparentemente Trump quiere destrozar la Primera enmienda de la Constitución de los Estados Unidos (es decir, la libre expresión de ideas), argumentando que el Congreso debe “facilitar la aplicación de nuestras leyes de difamación” (haciendo más fácil que las personas puedan demandar por difamación). Un comportamiento habitual de Trump es que si alguien publica o

dice algo negativo sobre él, inmediatamente contraataca (generalmente insultando a través de un tuit).

Finalmente, esa obsesión Trump por recibir un trato especial puede verse en la siguiente idea que manifestó durante la campaña electoral: "Podría detenerme en medio de la Quinta Avenida, disparar a alguien, y no perdería ningún votante". O cuando manifestó: "He dicho que si Ivanka no fuera mi hija, tal vez estaría saliendo con ella".

Tiende a la explotación interpersonal, es decir, saca provecho de los demás para lograr sus propios objetivos

Los narcisistas tratan a los demás como si fueran objetos, aprovechándose de ellos y explotándolos para su propio beneficio. Piensan que los demás deberían satisfacer sus necesidades. Puesto que tienen tanto talento, creen que la gente debería apartarse de su camino para promover sus logros. Se suelen burlar de las personas que perciben como débiles. Tratan de conseguir sus objetivos por las buenas o por las malas, utilizando estrategias de coerción y amenazas si no les funcionan sus armas de persuasión o de engaño, siendo habituales las conductas de acoso. Su comportamiento refleja su desconsideración e indiferencia hacia los derechos de los otros, a los cuales acusa, paradójicamente, de ser egoístas y mentirosos. Es en esos momentos cuando se pone de manifiesto su patología, al ser precisamente estas conductas de manipulación y egoísmo rasgos distintivos de la personalidad narcisista. Algunos podrían considerar estas actuaciones como ejemplos de comportamiento antisocial. Melissa Sporn, psicóloga clínica de Virginia, escribió recientemente de Trump: "me preocupa el acoso, el hostigamiento y la mentira que están siendo modelados por el ahora nuestro Presidente".

Trump quiere construir un muro que separe Estados Unidos de México. Pero va más allá. Quiere que México lo pague. "Construiré un muro, México lo pagará y estarán contentos de hacerlo. Y todos aquellos que dicen "no lo pagará" no conocen la clave de cómo negociar. Creedme, México lo pagará", dijo Trump. Su agresividad, utilizando sus habituales mentiras, se ha manifestado también al hablar de ciertas minorías: "lamentablemente, la abrumadora cantidad de crímenes violentos en nuestras principales ciudades es obra de negros e hispanos". Los musulmanes tampoco se libran de su xenofobia: "los musulmanes no vendrán a este país si soy Presidente. Y si Obama ha traído algunos a este país, se irán, se marcharán". Es curioso que la prohibición a viajar a los Estados Unidos de los ciudadanos de varios países musulmanes, que Trump intentó implantar recientemente, no afectó a ninguno de los países donde tiene intereses comerciales. Es un ejemplo más de que confunde sus propios intereses con los de su país.

Su actitud hacia las mujeres es, con frecuencia, agresiva utilizando términos como "cerditas gordas", "perras", "vagabundas" y "animales repugnantes" hacia aquellas que no le caen bien. "Ariana Huffington (escritora y cofundadora de la web *The Huffington Post*) es poco atractiva, tanto por dentro como por fuera. Comprendo perfectamente el por qué su exmarido la dejó por un hombre –adoptó

una sabia decisión”, dijo Trump. Durante una entrevista en la CNN, intentó ridiculizar a la presentadora Megyn Kelly como una mujer hormonal, cuyas preguntas eran puramente emocionales y totalmente equivocadas. En respuesta al furor del público que siguió esas observaciones, el comentarista radiofónico Erick Erickson le retiró la invitación a Trump para dar una conferencia en un evento en Atlanta. Trump entonces se burló de Erickson como “débil” y se refirió a él como un “completo perdedor”, su insulto favorito.

Como patronos, los narcisistas esperan elevados niveles de dedicación de sus subordinados, pero les importa poco su bienestar. En el caso de Trump como creador de empleo, se ha reconocido, desde hace mucho tiempo, que ha abusado financieramente de sus trabajadores. El *New York Times* publicó una investigación sobre los tratos comerciales de Donald Trump y descubrió, entre otras cosas, que Trump era el demandado en, literalmente, miles de demandas judiciales llevadas a cabo, principalmente, por proveedores de servicios y vendedores a quienes no pagó por los servicios que le prestaron a él o a sus empresas. Parece quedar claro que no pagar a los vendedores es parte del modelo de negocio de Trump (Berger, 2016).

Está también el asunto del escándalo de la “Universidad Trump”. Vendía a los estudiantes la promesa de que podían convertirse en emprendedores inmobiliarios con sólo unas pocas clases (muy caras). La Universidad desapareció y ahora Donald Trump tiene que pagar 21 millones de dólares a los estudiantes que supuestamente defraudó en su falsa universidad. Por su parte, el fiscal de Nueva York acusó a la Universidad de Trump y al mismo Trump de fraude, prácticas engañosas, publicidad falsa, de violar las normas estatales que rigen para las instituciones educativas, de manejar una universidad sin licencia, y de no tener en cuenta los derechos de los compradores para cancelar una transacción.

Finalmente, podemos abordar el comportamiento de los narcisistas en sus relaciones más cercanas. En general, sus relaciones sentimentales son erráticas y tensas, teniendo dificultades para enamorarse. Presentan frecuentes problemas con los compañeros de trabajo, así como rechazos y abandonos por parte de personas con las que se relacionan y, con frecuencia, tienen problemas con la pareja y con los hijos. Alternan entre la idealización y el menosprecio hacia aquellas personas con las que mantienen una relación estrecha y su trato es, con frecuencia, desconsiderado y despreciativo. Vivir con una persona con rasgos narcisistas es agotador, porque se trata de satisfacer constantemente sus necesidades y de que obtengan refuerzos constantes. Por ello, las relaciones de pareja suelen ser difíciles y, en muchas ocasiones, la pareja intenta huir de esa relación de abuso. Son las personas con una personalidad dependiente las que más aguantan los desprecios del narcisista y las que mantienen durante más tiempo una relación estable con él. En el caso de Trump, no es fácil saber, con certeza, cómo es su relación con las personas más cercanas (esposa, hijos, etc.) Aunque hay noticias, en algunos medios de comunicación, sobre la frecuente tristeza de Melania, la esposa de Trump, especulando sobre la problemática relación con su marido y aunque se ha lanzado una campaña en las redes sociales con el lema “liberad a Melania” (de su matrimonio), la verdad es que todo lo que tenemos de las relaciones de Trump con su esposa son los comportamientos

observados en público que, aunque significativos y probable reflejo de cómo va la relación, son también interpretables.

Carece de empatía, es decir, es incapaz de reconocer o identificarse con los sentimientos y las necesidades de otras personas

Debido a su falta de empatía, los narcisistas no identifican las necesidades de los demás, a los que no refuerzan ni devuelven las gratificaciones. Esta falta de empatía les hace ser egoístas y egocéntricos, preocupándose exclusivamente por ellos mismos.

Trump nunca se disculpa por cualquier paso en falso, por ataques intempestivos o por sus insultos y ha demostrado una notable falta de empatía hacia las personas a las que ha atacado, herido o dañado. Trump tiene una larga historia diciendo cosas sobre las que la mayoría de la gente estaría de acuerdo en que son insensibles y crueles. Esto refleja una tendencia o un hábito persistente. Por ejemplo, en una entrevista realizada en 1990, cuando se le preguntó qué quería decir con que el entonces líder soviético Mijail Gorbachov no tuviera una mano “suficientemente firme”, Trump respondió mostrando el ejemplo de China: “cuando los estudiantes entraron en la Plaza de Tiananmen, el gobierno chino casi los barrió. Luego el gobierno fue despiadado, terrible, pero detuvo a los estudiantes con fuerza. Eso te muestra el poder de la fuerza. Nuestro país es ahora percibido como débil... como que el resto del mundo le escupiera” (Cohen, 2016). Este autor sigue escribiendo que en noviembre de 2015, Trump se burló del reportero del *New York Times*, Serge Kovalski, quien ayudó a desmentir la afirmación de Trump de que miles de musulmanes estaban celebrando el desplome del *World Trade Center*. Kovalski tiene un problema congénito articular conocido como artrogriposis, que limita el movimiento de las articulaciones afectadas. Mientras mantenía los brazos contra sus costados, agitando espásmicamente sus manos, Trump imitó a Kovalski con una voz contorsionada y agitada diciendo: “escrito por un buen reportero. Y ahora el pobre tipo, tenéis que verlo - 'aaahhhh, no sé lo que dije, ahhhhh no recuerdo'. Ahí va, 'ahhhh, no recuerdo, tal vez eso es lo que dije’.

Cohen (2016) escribe también que en una reciente Convención Nacional Demócrata, Khizr Khan, un musulmán, que perdió a su hijo, Humayun Khan, en la guerra de Irak, pronunció un discurso impactante y emotivo. En el discurso, acompañado en el escenario por su esposa, Khizr Khan, un abogado formado en Harvard, criticó la política de inmigración contra los musulmanes de Trump, así como su falta de conocimiento de la Constitución de los Estados Unidos. La respuesta de Trump al discurso fue: “¿Quién escribió eso? ¿Fueron los guionistas de Hillary? Y su esposa... si miráis a su esposa, ella estaba allí de pie. No tenía nada que decir. Es probable que no le permitieran decir nada... Estaba muy tranquila y parecía que no tenía nada que decir” (Cohen, 2016).

Por su parte, Alicia Machado, una mujer de origen venezolano y ya ciudadana estadounidense, afirmó que Trump la acosó y humilló públicamente, en 1996, por ganar peso, después de ser coronada como Miss Universo, en el primer año en el que el magnate controlaba el concurso que copresidió hasta 2015. Según

Machado, Trump la llegó a llamar *Miss Piggy* (“Señorita cerdita”) y también *Miss Houskeeping* (“Señorita ama de casa”) por ser hispana.

Parece haber algo muy extraño en la forma en la que Trump se relaciona con las preocupaciones humanas, como las ilustradas anteriormente. En los tres ejemplos anteriores (y hay muchos otros que podrían haber sido utilizados para ilustrar esta característica diagnóstica de la falta de empatía), Trump parece carecer de la sensibilidad que se requiere para introducirse en las emociones humanas (Cohen, 2016). Trump no es capaz de mostrar una comprensión empática de los problemas de los demás – estudiantes que fueron brutalmente asesinados por su gobierno, de un periodista discapacitado que intenta hacer su trabajo o de la madre y el padre de un héroe estadounidense caído en la guerra. Por todo eso no es extraño que Trump viole la libertad de expresión, coloque como objetivo de una deportación o una discriminación injustas a determinadas religiones o razas, que permita a las grandes corporaciones vender productos peligrosos para maximizar la “productividad” incluso a costa de la vida humana, o que apoye políticas que destruyen el medio ambiente convirtiéndolo en inadecuado para sostener la vida. Todo esto es, de hecho, posible cuando un líder de una potencia mundial carece de la capacidad de trascender sus deseos, prioridades, expectativas y objetivos egoístas para poder apreciar tanto emocional como intelectualmente lo que es sentirse oprimido, violado y tratado como una simple cosa (Cohen, 2016). Este autor sigue diciendo que un Presidente de una nación democrática, que representa el bienestar, los intereses y las necesidades de diversas culturas, etnias, razas, religiones y orientaciones sexuales, es, efectivamente, un líder moral. Este individuo necesita ser capaz no sólo de identificarse con los otros que comparten sus propios intereses y valores, sino también de trascenderse a sí mismo, para identificarse con las dificultades de las numerosas y variadas personas que no tienen setenta años de edad, que no son multimillonarios blancos, que no perciben el mundo exactamente de la misma manera que él, que no encajan en sus ideas sobre cómo se supone que la gente debe mirar, pensar, actuar y sentir, y que no necesariamente están de acuerdo o apoyan sus puntos de vista. Para ello, el Presidente, como líder moral en jefe, debe tener una capacidad empática bien desarrollada (lo que no sucede en absoluto en el caso de Trump).

La falta de empatía es una característica bien desarrollada en Donald Trump, como se ha podido ver en los párrafos anteriores. Pero habría muchos más ejemplos de la misma. Así, después de que le dijeran, en un evento, que dos hombres golpearon a un hispano, un hombre de 58 años, sin hogar, en Boston y que – en su nombre– le rompieron la nariz y orinaron sobre él, Trump respondió: “diré que la gente que me sigue es muy apasionada. Les encanta este país y quieren que este país vuelva a ser grande otra vez”. O el comentario sin emoción que expresó cuando se derrumbaron las torres gemelas de Nueva York por el ataque terrorista del 11S: “estaba allí y pude ver que nuestra policía y nuestros bomberos se encontraban también allá, en el *World Trade Centre*, justo después de que se derrumbó”. Podemos decir con seguridad, escribe Singal (2017), que ningún otro Presidente en la historia reciente de Estados Unidos había dedicado gran parte de su discurso, en un acto conmemorativo de los agentes fallecidos de la CIA, a autoengrandecerse y a mentir sobre el número de personas asistentes en

el Día de la Inauguración (*Inauguration Day*) – y mucho menos a atacar a los padres de un soldado que había muerto en una acción de guerra.

Queremos volver a resaltar, para terminar este apartado, la incapacidad de Trump para ponerse en el lugar de los inmigrantes, a los que quiere expulsar o impedir que entren en los Estados Unidos, incluso teniendo en cuenta que su esposa es una inmigrante eslovena, que su abuelos fueron inmigrantes alemanes y que su madre fue una inmigrante escocesa.

A menudo tiene envidia de los demás o cree que los demás le tienen envidia

Los narcisistas tienen envidia de los logros de los demás y creen que éstos les tienen envidia por sus logros. Cuando trabajan en grupo, atribuyen las malas gestiones a la envidia de los demás.

Parece que Trump está dominado por la expectativa de que todo el mundo envidia su éxito. Todo el mundo quiere ser Trump. Como él mismo dice: “puede que los viejos ricos me miren por encima del hombro, pero lo que realmente podrían hacer sería besarme el culo”. Señala también que “uno de los problemas que aparecen cuando se tiene éxito es que, inevitablemente, le siguen los celos y la envidia. Hay gente –los clasifico como perdedores de la vida– que obtienen su sentido de logro y éxito intentando que los demás no hagan nada”.

Por otra parte, Trump parece envidiar a algunos gobernantes que son capaces de dirigir con mano dura su país, como el gobierno chino utilizando la fuerza (que ya vimos en el apartado anterior) o Vladimir Putin. Ha resaltado el “gran control sobre su país” del Presidente ruso y criticado el estado de las relaciones entre él y los Estados Unidos. Le dijo a la CNN: “probablemente me llevaría bien con él y no creo que tuviera el tipo de problemas que está habiendo ahora”.

Presenta actitudes o conductas arrogantes o soberbias

Los narcisistas presentan una conducta aparente distante, arrogante, desdeñosa, presuntuosa y engreída. Así, encontramos expresiones en Trump como las siguientes: “qué gran honor tiene que ser para vosotros que me honréis esta noche”, “mi belleza radica en que soy muy rico”, “como un pequeño regalo, vais a ver el apartamento más bonito de la ciudad de Nueva York... es mi apartamento”, “creo que la única diferencia entre yo y los otros candidatos es que soy más honesto y mis mujeres son más bonitas” o “vamos a hacer Estados Unidos grande otra vez”, por incluir algunos ejemplos, aunque son innumerables las actitudes o conductas arrogantes o soberbias que presenta. En los actos electorales de su campaña hacia la presidencia de los Estados Unidos, Trump repitió varias veces que sólo aceptaría los resultados de las elecciones si ganaba, que se reservaba el derecho a impugnar los resultados si no eran de su agrado. O, cuando estaba postulándose para Presidente, manifestó: “No voy a postularme. No tengo que ser políticamente correcto. No tengo que ser una buena persona. Cuando veo a algunos de estos políticos pusilánimes... es asqueroso. No tengo por qué ser así.”

Con respecto a su relación con la prensa, Trump ha expresado: “sabes, realmente no importa lo que escriban los medios de comunicación, siempre y cuando tengas un pedazo de culo joven y hermoso”.

Hasta aquí hemos descrito ejemplos de cómo se aplican a Trump cada uno de los criterios diagnósticos del DSM-5 para el TNP. Como ya dijimos anteriormente, consideramos este planteamiento como un ejercicio útil para entender mejor el patrón de comportamiento de Donald Trump y como una guía ilustrativa útil para los estudiosos del TNP. De ninguna manera pretendemos realizar un diagnóstico clínico, a pesar de que, aparentemente, el patrón de conducta del Presidente de los Estados Unidos parecería satisfacer todos los criterios diagnósticos para el trastorno anterior. Aunque no estamos sometidos a la regla Goldwater, es cierto que para hacer un diagnóstico se requiere una (frecuentemente varias) entrevista(s) clínica(s) con el individuo implicado. No obstante, no creemos que en el TNP se aplique, de forma general e indispensable, el criterio de que los síntomas causen sufrimiento personal (aunque tampoco lo descartamos en algunos casos). No estamos de acuerdo con el psiquiatra Allen Frances cuando manifiesta que “los diagnósticos públicos que se están difundiendo [sobre Trump] son inexactos y ‘se olvidan del aspecto central’. Ignoran el criterio de que los síntomas deben estar causando malestar y deterioro. Donald Trump causa malestar a otros, no a sí mismo. Y es recompensado por sus comportamientos” (Frances, 2017). Tenemos que señalar que Frances no está muy acertado en su argumentación. En el diagnóstico de algunos trastornos de la personalidad, como el narcisista y el antisocial, si considerásemos que los síntomas deberían causar malestar únicamente a uno mismo, raramente podríamos hacer un diagnóstico de esos trastornos. En estos casos, el “malestar de uno mismo” se sustituye perfectamente por el “malestar causado a los demás” (Caballo, 2009), con lo que las palabras de Frances reconociendo ese malestar que Trump causa en los demás confirma, con mayor fuerza aún, el encaje de Trump en el TNP.

Como hemos visto, en las páginas anteriores se han abordado los nueve criterios diagnósticos del TNP y su aplicación a los comportamientos habituales de Trump. No obstante, creemos que hay algunas características habitualmente asociadas a dicho trastorno que tal vez pueden considerarse, en un futuro, como parte de los criterios diagnósticos del mismo. En cualquier caso, en estos momentos son comportamientos habituales de los narcisistas y seguidamente vamos a exponer algunos de los que se han observado habitualmente en Trump.

Otras características a considerar en el trastorno narcisista de la personalidad

Variaciones extremas en el estado de ánimo

Entre los aspectos emocionales típicos del TNP encontramos que las personas que los padecen experimentan, frecuentemente, variaciones extremas del estado de ánimo, ya que, por un lado, pueden expresar tranquilidad y bienestar continuos, pareciendo que nada ni nadie les puede impresionar y, por el otro,

pueden explotar con ataques de cólera y envidia hacia los demás, inapropiados para la situación a la que se enfrentan, sobre todo cuando se sienten menospreciados. Y el narcisista se siente muy ofendido por pequeños menosprecios y rechazos.

Se ha dicho que el Presidente de los Estados Unidos es un niño de 70 años cuyo tiempo de televisión debe ser controlado de cerca, porque cualquier noticia que moleste a su ego provocará una rabieta seguida por demandas irracionales que sus indulgentes y abrumados ayudantes se sienten incapaces de rechazar (Levitz, 2017). Sus ayudantes tienen que controlar la información que le pone furioso, una tarea que se torna difícil por el hecho de que el Presidente “se aburre y entonces le gusta ver la TV”. “El Presidente tiene un modus operandi de actuar: ataca, contraataca, siendo, a veces, muy impulsivo. Le gusta ser auténtico. Le ha funcionado durante décadas, su reputación, su marca, su candidatura”, dijo Christopher Ruddy, un amigo de Trump que habla con él a menudo y que es el director de *Newsmax*.

Dificultades para obtener retroalimentación de su conducta

Las características del narcisista le impiden obtener retroalimentación adecuada de su conducta por parte de los demás. Todos necesitamos que otras personas nos indiquen nuestros puntos fuertes y débiles, pero las ideas de grandiosidad interfieren con este proceso. La evaluación por parte de los otros le produce al narcisista vergüenza, rabia, ira, humillación o una negación total de los errores personales. El sujeto narcisista manipula a los demás para que le den retroalimentación positiva, mientras que extingue la retroalimentación negativa por medio de respuestas airadas a cualquier crítica. Sin la retroalimentación de otras personas no podemos desarrollar relaciones interpersonales maduras.

Christopher Ruddy dijo sobre Trump: “La mayoría de las personas que le rodean son nuevas para él. Una de las cosas que éstas no entienden de él es que le gusta la oposición. No le están planteando la oposición que necesita cuando da consejos. Es un individuo de fuerte carácter. Intimida a mucha gente. Si no tiene gente que le diga que no, esto no va a ir muy bien” (Dawsey, 2017). Esa falta de oposición hace que su ego se expanda ilimitadamente, sin barreras ni obstáculos, circunstancia que puede acarrear síntomas delirantes. Así, Amatenstein (2017) escribe que en tan sólo unas semanas en el cargo, ha logrado petrificar y enfurecer al mundo, obsesionado con cuántas personas estaban en su inauguración, apegándose a una ridícula teoría de la conspiración sobre fraude electoral, mintiendo continuamente, amenazando a líderes extranjeros, firmando órdenes ejecutivas mal pensadas, utilizando su cuenta de Twitter como Presidente para llevar a cabo vendettas personales, ordenando a la marina de guerra realizar una incursión preparada a medias... Parece que no hay control de los impulsos ni una aparente capacidad para considerar la retroalimentación de cualquiera que no esté de acuerdo con él. Esto no es normal. Es extremadamente peligroso.

Meses antes de ganar las elecciones, ya se hablaba de la personalidad de Trump y se decía que el Sr. Trump tendrá poca tolerancia ante la insubordinación y la crítica. Como resultado, se rodeará de “hombres-sí-señor”, ya sea de forma

intencionada o no, manteniendo a distancia y despidiendo a cualquier persona que no lo apoye tanto a él como a sus ideas (Sherman, 2016). Y ya hemos podido ver varios ceses fulminantes por esta misma razón, como el caso de la fiscal general de los Estados Unidos, Sally Yates, o el fiscal del Distrito Sur de Nueva York, Preet Bharara, o el Director General de Salud Pública de los Estados Unidos, Vivek Murthy, por nombrar sólo algunos de los más relevantes. Está claro que cuando sólo escuchamos las opiniones de aquellos que están de acuerdo con nosotros, estamos obligados a perder oportunidades y tomar peores decisiones.

Finalmente, se ha indicado que Trump odia a los miembros de la prensa porque, cuando funcionan de forma adecuada, buscan contar la verdad en lugar de hinchar su ego (Blow, 2017)

Mentiras frecuentes para mantener las ilusiones de éxito y la autoestima

Los narcisistas pueden mostrar simpatía sólo para alcanzar sus egoístas objetivos, pero suelen mentir y engañar a los demás también con este fin. Blow (2017) señala que una de las mayores amenazas que plantea Trump es que corrompe y corroe la esencia de la verdad, de los hechos y de la ciencia. No es coincidencia que el ascenso de Trump sea concurrente con el ascenso de las "noticias falsas". No es coincidencia que el ascenso se produzca durante una época de grave deterioro de la fe en las instituciones. Y ahora que ha sido elegido, Trump quiere un control absoluto sobre el flujo de la información, dictar su propia versión de los hechos en lugar de vivir con la realidad de los mismos. Trump se encuentra en una batalla para doblegar la verdad en su propio beneficio (Blow, 2017).

Trump continúa mostrando su ira sobre el "hecho alternativo" de los tres a cinco millones de votos ilegales, de los inmigrantes, que le hicieron perder el voto popular en noviembre Sin ninguna prueba. Esto es una mentira. No un eufemismo, como a veces se ha podido escuchar en los medios de comunicación, tal como "sin base" o "sin pruebas". Es una mentira, pura y simple. Pero Trump no lo dejará en paz. Su orgullo está herido, su vanidad empañada. El hombre que se enorgullece de haber ganado, perdió el voto popular contra Hillary Clinton por casi tres millones de votos, la mayor pérdida de votos de un candidato ganador en la historia de los Estados Unidos. Eso apesta, dice Blow (2017). Así, incluso después de que su mentira sea denostada y rechazada, él continúa perpetuándola. Esto es lo que hace que Trump sea cualitativamente diferente de los líderes que estuvieron antes que él: cree que la verdad es lo que él dice que es y la única razón por la que esto aún no se acepta es que todavía no se ha repetido el suficiente número de veces (Blow, 2017).

Trump mintió cuando tuiteó que el anterior Presidente, Barack Obama, le espía interviniéndole el teléfono durante la campaña presidencial, otro "hecho alternativo". Y a pesar de que las agencias de inteligencia estadounidenses han repetido en varias ocasiones que no hay ninguna prueba de ese espionaje, Trump sigue manteniendo que Obama le espía. Trump mintió también sobre el cambio climático, con el fin de justificar su política de explotación de las minas de carbón y otras decisiones que suponen un aumento de las energías contaminantes. Mintió

igualmente durante la campaña a las elecciones de Estados Unidos cuando afirmó que el Presidente Obama y la exsecretaria de Estado Hillary Clinton, la oponente de Trump en la contienda presidencial, fueron literalmente los “fundadores del ISIS”, el grupo terrorista islámico que tiene sus raíces durante la presidencia de Bush.

Seguridad y confianza en sí mismos

La seguridad y confianza en sí mismos de las que hacen gala los narcisistas implican que hasta la temática de sus fantasías, que son frecuentes y a las que no ponen límites, se basen en la creencia de que van a ser personas famosas y con éxito. Esa seguridad y confianza en sí mismos hacen que individuos con personalidades dependientes encuentren en el narcisista alguien a quien seguir, alguien que les da seguridad a su inseguridad, alguien que les va a mostrar el camino correcto. En su propensión narcisista a criticar a casi todo el mundo, menos a sí mismo, Trump es capaz de alimentar la ira, el odio y el descontento de aquellos que, de manera acrítica, abrazan lo que creen que Trump representa. Y su discurso se dirige con eficacia a los afligidos, resentidos y descontentos.

Por otra parte, el mantener continuamente la apariencia de seguridad total, de que no se inmutan ante nadie, puede provocar numerosas somatizaciones en los narcisistas, hasta el punto de sufrir distintos síntomas, como jaquecas, trastornos del aparato digestivo, problemas dermatológicos, hipocondría, etc., además de preocuparse en exceso por su salud.

Trump representa su papel de una manera extravertida y socialmente dominante. Interactúa constantemente con otras personas –en los mítines, en entrevistas, en las redes sociales-. Su conducta social, al menos inicialmente, puede agradar, cautivar y granjearse simpatías. El problema es que no está realmente interesado en las otras personas, su cariño se lo guarda para él mismo. Las relaciones suelen ser superficiales, con unos mínimos vínculos emocionales. El narcisista tiene muy claros sus objetivos: atraer a mucha gente para la consecución de sus propias metas.

Comportamientos antisociales adicionales

Los individuos narcisistas manifiestan algunos comportamientos antisociales importantes, como la explotación interpersonal de los demás. Pero es probable que los narcisistas extremos manifiesten más comportamientos antisociales, impulsados muchas veces por su clara falta de empatía.

Trump, al ser preguntado si aprobaría la asfixia simulada por agua como método de tortura, dijo: “puedes apostar tu culo que lo haré - en un tris tras. Y aprobaría más que eso. No se engañen a sí mismos, chicos. Funciona, ¿de acuerdo? Funciona. Sólo una persona estúpida diría que no funciona”. En un mitin posterior, dirigiéndose a su audiencia sobre la conducta de un manifestante en el mismo (visto por muchos expertos como incitando a sus seguidores a sentirse libres de usar la violencia contra cualquier disidente), expresó: “me gustaría darle un puñetazo en la cara”. Y cuando otro manifestante fue golpeado en la cara

mientras los funcionarios lo sacaban del auditorio, manifestó “prometo que pagaré los costes legales” (Seltzer, 2016a)

Durante las elecciones a la presidencia de los Estados Unidos Trump dijo: “si [Hillary Clinton] consigue escoger a sus jueces, no hay nada que podáis hacer, chicos... aunque la Segunda Enmienda – bueno, está ahí, no sé”. Trump estaba usando literalmente la Segunda Enmienda de la Constitución (que da derecho a la posesión de armas) como cobertura para animar a la gente a matar a alguien con quien no está de acuerdo.

Trump declaró también que Japón y Corea del Sur no deberían depender tanto de Estados Unidos y que se beneficiarían de tener sus propias armas. La guerra nuclear entre Japón y Corea del Norte puede ser “terrible”, pero sería “bastante rápida”, manifestó Trump.

¿Qué esperar de Donald Trump?

Los medios de comunicación han comentado muchas veces que no saben que esperar de Donald Trump porque es imprevisible y errático. Si admitiéramos que el Presidente va a actuar conforme a sus rasgos de personalidad (TNP, en esencia) junto con los acontecimientos desencadenantes ambientales, es posible que tuviéramos una imagen más exacta de lo que se puede esperar del Presidente de los Estados Unidos, incluso pudiendo predecir parte de sus acciones. Sabemos que algunos comentarios que rebajan su grandeza, especialmente los que le hacen parecer débil, incompetente o pequeño, provocan reacciones airadas, incluyendo insultos. Ya unos meses antes de ganar las elecciones se decía que a Trump se le ocurrirían ideas atrevidas y temerarias rápidamente y que actuaría de inmediato. El que estas decisiones sean o no adecuadas dependerá tanto de su capacidad de tomar decisiones intuitivas como de su suerte. En última instancia, podemos esperar un Presidente Trump que sea impetuoso, atrevido, pragmático y despiadado, algo similar a como ha funcionado como empresario (Sherman, 2016). Esta predicción sobre los comportamientos impulsivos de Trump como Presidente se ha reflejado en el ataque a Siria tras la matanza realizada por las tropas del Presidente Al-Asad con gas tóxico o en el lanzamiento de la bomba convencional más destructiva del mundo en Afganistán, pero también en las trifulcas con el primer ministro australiano Malcolm Turnbull, con la canciller alemana Angela Merkel, con el Presidente mexicano Enrique Peña Nieto, con China, con Suecia, con la OTAN, etc. Creo que podremos seguir esperando este tipo de comportamientos, que parecen no tener obstáculos por parte de sus asesores (tal vez no sepan o no puedan ponerle límites). Y un ego sin límites, en continua expansión, puede llegar muy lejos, incluyendo la proliferación de ideas delirantes. La cuestión básica sería hasta cuándo el partido republicano va a preferir que Trump les saque las castañas del fuego con toda una serie de medidas controvertidas (leyes antiinmigración, muro de México, retirada de tratados comerciales, reanudación de la explotación del carbón, etc.) a las que muchos congresistas republicanos podrían no atreverse a liderar (aunque sí a apoyarlas si las dirige otro). Ellos pueden decir luego que no fueron los culpables de la política de Trump. Pero, en realidad, son tan culpables como Trump. Han apoyado la

elección de sus “ministros” de forma generalmente unánime y no se les ha oído manifestarse públicamente contra casi ninguna de las decisiones políticas de su Presidente. Pero las acciones de Trump podrían llegar a ser tan peligrosas para los Estados Unidos (y el resto del mundo, aunque esto les importe bastante menos) que no les quedara más remedio que preparar una acusación y la consecuente destitución (*impeachment*) del Presidente a medio plazo (y el sucio asunto de la interferencia de Rusia en las elecciones estadounidenses podría ser uno de los muchos motivos que tendrían). Sin embargo, después de haber visto el seguidismo del partido republicano en la mayoría de las acciones llevadas a cabo por Trump, como acabamos de señalar, esa última opción parece remota. Pero la esperanza es lo último que se pierde, especialmente si el mundo (y, sobre todo, los Estados Unidos) van directos, inexorablemente, al desastre (una palabra muy querida por el Presidente Trump).

Referencias

- Adams, D. P. (2016, junio). The mind of Donald Trump. *The Atlantic*. Recuperado de: <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2016/06/the-mind-of-donald-trump/480771/>
- Alford, H. (2015, noviembre 11). Is Donald Trump actually a narcissist? Therapists weigh in! *Vanity Fair*. Recuperado de: <http://www.vanityfair.com/news/2015/11/donald-trump-narcissism-therapists>
- Amatenstein, S. (2017, febrero 13). Inside the debate therapists like me are having over Donald Trump’s mental health. *Vox*. Recuperado de: <http://www.vox.com/first-person/2017/2/13/14581542/trump-mentally-ill-diagnosis>
- American Psychological Association (APA) (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* - 5ª ed. (DSM-5). Arlington, VA: Autor.
- Berger, D. (2016, octubre 3). Donald Trump: profile of a sociopath. *The Huffington Post*. Recuperado de: http://www.huffingtonpost.com/daniel-berger/trump-profile-of-a-sociopath_b_11318128.html
- Blow, C. M. (2017, enero 26). A lie by any other name. *The New York Times*. Recuperado de: https://www.nytimes.com/2017/01/26/opinion/a-lie-by-any-other-name.html?_r=0
- Caballo, V. E. (2009) (dir.) *Manual de trastornos de la personalidad* (2ª ed.). Madrid: Síntesis.
- Caballo, V. E., Salazar, I. C. y Carrobes, J. A. (2014) (dirs.) *Manual de psicopatología y trastornos psicológicos* (2ª ed.). Madrid: Pirámide.
- Chandra, R. (2017, febrero 6). Compassion for Trump? *Psychology Today*. Recuperado de: <https://www.psychologytoday.com/blog/the-pacific-heart/201702/compassion-trump>
- Chelala, C. (2017, marzo 11). From Barry Goldwater to Donald Trump. *Common Dreams*. Recuperado de: <http://www.commondreams.org/views/2017/03/11/barry-goldwater-donald-trump>
- Citizen Therapists for Democracy (2016, junio 22). A public manifesto. *Citizen therapists against Trumpism*. Recuperado de: <https://citizentherapists.com/manifesto/>
- Cohen, E. D. (2016, Agosto 2). Does Donald J. Trump have the temperament to be president? *Psychology Today*. Recuperado de: <https://www.psychologytoday.com/blog/what-would-aristotle-do/201608/does-donald-j-trump-have-the-temperament-be-president>
- Daily Kos group (2017). Trumpology: The psychological study and analysis of Donald Trump. Recuperado de: <http://www.dailykos.com/user/Trumpology/history>

- Dawsey, J. (2017, enero 22). Trump struggles to shake his erratic campaign habits. *Politico*. Recuperado de: <http://www.politico.com/story/2017/01/donald-trump-campaign-habits-234014>
- Dodes, L. y Schachter, J. (2017, febrero 13). Mental health professionals warn about Trump (Cartas al director). *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2017/02/13/opinion/mental-health-professionals-warn-about-trump.html?smid=fb-share&r=3>
- Frances, A. (2017, febrero 14). An eminent psychiatrist demurs on Trump's mental state. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2017/02/14/opinion/an-eminent-psychiatrist-demurs-on-trumps-mental-state.html>
- Grohol, J. (2016). The psychology of Donald Trump & how he speaks. *Psych Central*. Recuperado de: <https://psychcentral.com/blog/archives/2016/08/31/the-psychology-of-donald-trump-how-he-speaks/>
- Herman, J. L. y Lifton, R. J. (2017, marzo 8). 'Protect us from this dangerous president,' 2 psychiatrists say. *The New York Times* (Cartas al director). Recuperado de: https://www.nytimes.com/2017/03/08/opinion/protect-us-from-this-dangerous-president-2-psychiatrists-say.html?_r=0
- Kuntznan, G (2017, enero 29). President Trump exhibits classic signs of mental illness: shrinks. *New York's Daily News*. Recuperado de: <http://www.nydailynews.com/news/politics/shrinks-break-silence-president-trump-exhibits-traits-m-article-1.2957688>
- Levitz, E. (2017, enero 24). Trump aides keep leaking embarrassing stories about how he can't handle embarrassment. *New York magazine*. Recuperado de: <http://nymag.com/daily/intelligencer/2017/01/trump-aides-cant-stop-blabbing-about-how-hes-a-madman.html>
- New York Times Editorial Board (2017, enero 20). What president Trump doesn't get about America. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2017/01/20/opinion/what-president-trump-doesnt-get-about-america.html>
- Sanders, J. (2017, marzo 21). An interview with Dr. John Gartner: "We have a duty to warn the world about Donald Trump". Recuperado de: <https://medium.com/the-fifth-estate/an-interview-with-dr-john-gartner-we-have-a-duty-to-warn-the-world-about-donald-trump-e1b54223c913>
- Seltzer, L. F. (2016a, marzo 24). Outrage and outrageousness: on Trump's popularity, part 2. *Psychology Today*. Recuperado de: <https://www.psychologytoday.com/blog/evolution-the-self/201603/outrage-and-outrageousness-trump-s-popularity-part-2>
- Seltzer, L. F. (2016b, abril 4). Outrage and outrageousness: on Trump's popularity, part 4. *Psychology Today*. Recuperado de: <https://www.psychologytoday.com/blog/evolution-the-self/201604/outrage-and-outrageousness-trump-s-popularity-part-4>
- Sherman, R. A. (2016a, marzo 8). Donald Trump's values. *Psychology Today*. Recuperado de: <https://www.psychologytoday.com/blog/the-situation-lab/201603/donald-trumps-values>
- Siegel, L. (2017, febrero 22). Avoiding questions about Trump's mental health is a betrayal of public trust. *Columbia Journalism Review*. Recuperado de: <http://www.cjr.org/analysis/trump-mental-health.php>
- Singal, J. (2017, enero 25). A therapist attempts to explain Donald Trump's rocky first few days in office. *New York magazine*. Recuperado de: <http://nymag.com/scienceofus/2017/01/a-therapist-attempts-to-explain-trumps-behavior-so-far.html>
- Sword, R. K. M. y Zimbardo, P. (2017, febrero 28). The elephant in the room. *Psychology Today*. Recuperado de: <https://www.psychologytoday.com/blog/the-time-cure/201702/the-elephant-in-the-room>